

Las Jornadas en defensa de la tierra, el agua y la vida y la memoria

Memoria y despertar

Pedro Moctezuma Barragán

A cien años de la toma de la ciudad de México, celebramos la voluntad de las mujeres y hombres del Ejército Revolucionario del Sur y de la División del Norte, dirigidos por Emiliano Zapata y Pancho Villa, por arriesgar sus vidas por tierra y libertad, aguas y justicia.

En ésta ciudad, a los revolucionarios se sumaron innumerables pobladores, campesinos, estudiantes de agronomía y patriotas afectados por la opresión de un régimen esclavo del dinero, como el actual, que puso las tierras y aguas del Valle de México al servicio de los intereses foráneos. Esta situación se sufrió particularmente en el sur y el oriente del Valle de México, donde emergieron valientes como Herminio Chavarría, José María Galicia y Everardo González entre otros muchos, que reforzaron la alianza campo ciudad, con la provisión de granos y elementos logísticos. Las comunidades de Milpa Alta; Juchitepec; y San Lorenzo Tezonco, Santa María Aztahuacan y Santa Cruz Meyehualco en Iztapalapa, fueron bastiones de resistencia contra Huerta y sus esbirros. El milenario Cerro de la Estrella en Culhuacán, cuna de la ciudad de México, fue defendido por Manuel Cañas con espíritu indomable.

La reforma agraria, la educación laica, la expropiación petrolera y las organizaciones obreras y campesinas de masas consolidaron logros palpables, tanto para comunidades como para el medio ambiente, el mencionado antes Cerro de la Estrella fue convertido en 1938 por Lázaro Cárdenas en Parque Nacional, con una superficie de 1,100 hectáreas, en los sesentas el Lago Nabor Carrillo alimentó el ánimo de la recuperación de la cuenca lacustre. Sin embargo, los avances relativos logrados por el ala campesina y popular de la revolución mexicana y el proyecto nacional popular se terminaron de frenar en seco hace 25 años con el canto de la sirena de la globalización neoliberal.

Cuando hace un cuarto de siglo, se indujo por los medios masivos de comunicación el deseo de entrar el primer mundo por la puerta ancha, por ahí irrumpieron las corporaciones privadas, ansiosas de ganancias fáciles. Actualmente, ya el pueblo comienza a despertar. Se experimenta que el crecimiento se ha alimentado tanto del despojo de las comunidades, como la destrucción del medio ambiente en el proceso (minería tóxica, fracturación hidráulica, trasvases y pozos profundos). Hoy, nos damos cuenta que, como dijo hace rato Carlos Beaz estamos sufriendo una nueva invasión, que nos recuerda el Requerimiento leído al arribar a nuestro continente los invasores españoles quienes exigían el vasallaje a nuestros abuelos. Arrogante, la Bula papal de Alejandro VI daba el ultimátum de los nuevos amos: “concedemos y asignamos (al imperio español) las islas y tierras firmes descubiertas y por descubrir...ninguno ose infringir este documento de nuestra encomendación”, pues quién no se someta sufrirá la “ira de dios”.

En éste fin de época retorna la acumulación por despojo, en la misma lógica de la acumulación originaria, la matriz sangrienta del capitalismo. Como hipótesis podemos preguntarnos si ahora la

serpiente se muerde la cola ¿No está la crisis civilizatoria, con sus crisis financieras, climáticas, energéticas, alimentarias, hídricas y sociales mostrando los límites del modo capitalista de producción y de vida?. Y de ser así, ¿El ansia capitalista de un crecimiento exponencial sería capaz de “reformular”, “regular” o “mitigar”, sus efectos destructivos o por lo contrario, los acelerará? La especulación financiera y la rotación acelerada de capitales han precipitado la producción insustentable de bienes e infraestructura, el modelo consumista dispara la generación de productos desechables, que contribuyen al aumento de contaminantes. Las megalópolis saturan los sistemas urbanos, segregación el espacio y provocan la pérdida de autorregulación de los sistemas ambientales. Uno de ellos, es el ciclo del agua.

El manejo hídrico es un buen ejemplo del grave riesgo en que éste modelo pone a las comunidades. La sobreexplotación de los acuíferos genera hundimientos diferenciales, grietas y ruptura de la infraestructura. En Iztapalapa se han dictaminado 14,000 viviendas agrietadas. Los casos de Lomas de San Lorenzo y San Sebastián Tecoloxtitlán cuyas escuelas fueron destruidas por los agrietamientos, y las trece escuelas más cuyas estructuras se colapsaron sólo en dicha delegación muestran los límites del minado de acuíferos para extraer aguas que se desechan sin tratamiento o reuso. La muerte del joven Alejandro Ramírez Arredondo en Lomas de San Lorenzo a causa de la apertura de un enorme socavón, lo impidió que en el mismo lugar el Jefe de Gobierno, Miguel Angel Mancera anunciara este año la excavación de seis pozos ultraprofundos de dos kilómetro o más, que agravarán la situación al provocar hundimientos regionales.

El extractivismo que conlleva el despojo de los bienes comunes, se apropia vía privatización de los sistemas de agua, décadas de inversiones comunitarias en infraestructura de agua y drenaje, producto de aportaciones sociales materiales y humanas, y de inversiones públicas financiadas con nuestros impuestos, así como de aportaciones para el manejo comunitario de manantiales, ríos, barrancas, chinampas y canales. En el Distrito Federal éste es el caso de Tláhuac y Xochimilco, así como San Bartolo Ameyalco en la delegación Alvaro Obregón, cuyo nombre en nahuatl significa precisamente “lugar de manantiales” y es parte de decenas de procesos de manejo comunitario del agua en pueblos originarios que corona nuestra cuenca. A lo largo y ancho de México, como manantial brotan ahora no solo denuncias y protestas, sino también resiliencia y propuestas.

A nivel nacional, la respuesta popular se expresan de distintos modos. Las distintas formas de lucha dependen de la situación y el momento concreto que vivimos, así como de las experiencias, las condiciones y las perspectivas particulares de cada proceso organizativo. En el Istmo de Tehuantepec continúa la lucha desigual contra megaproyectos eólicos, la Asamblea La Vida combate 122 presas en el Estado de Veracruz, la Tribu Yaqui defiende tenazmente su agua; las comunidades guerrerenses se oponen a la presa La Parota y las jaliscienses a la presa El Zapotillo; de las comunidades totonaca y náhuatl de las Huastecas, así como comunidades de Coahuila se movilizan contra la fractura hidráulica.

México se enfrenta con el genocidio y la barbarie. Los diversos procesos se articulan: Los movimientos por la aparición con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa, la Coordinadora Nacional Agua para Todos Agua para la Vida y la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, son un ejemplo. Los movimientos son más eficaces cuando logran sumar fuerzas y combinarlas.

En el Valle de México están emergiendo procesos de confluencia entre movimientos: Para contar con la fuerza necesaria para superar la represión y garantizar avances, es necesario acordar formas

de lucha que promuevan la confluencia entre procesos, como es el caso de la Asamblea Interuniversitaria, que coordina la lucha contra la represión a la juventud y a favor de los derechos humanos. Otros casos de convergencia son Jornadas de Defensa de la Tierra, Agua y la Vida, el Frente de Pueblos de Xochimilco-Tlalpan; la Unión Autónoma de Pueblos y Barrios Originarios; el Gobierno Popular en Iztapalapa y Agua para Tod@s DF. De ahí surge la defensa contra megaproyectos como el propuesto aeropuerto en Texcoco, el Arco Sur, la Supervía Oriente y las llamadas “Zonas de Desarrollo Sustentable”.

Se levantaron también en la Ciudad de México acciones coordinadas contra el nuevo esquema de “hoy no circula” y para cuestionar las normas 30, 31, que dispararían el crecimiento urbano en áreas de conservación; acciones de pueblos originarios contra la privatización de panteones; y para detener la ley privatizadora de aguas de Mancera-Aguirre. Estas acciones coordinan esfuerzos para generar alternativas a megaproyectos y las políticas e instrumentos que los hacen posibles.

En el contexto del dictamen obtenido por el Tribunal Permanente de los Pueblos, condenando al gobierno mexicano por el urbanismo salvaje y políticas de despojo y exclusión, podemos mencionar otras luchas como la defensa de los sistemas comunitarios del agua desde Tecámac, la defensa de áreas de suelo de conservación que se han abierto a la urbanización en la zona contigua a Santa Fe en Cuajimalpa, el Cerro de la Estrella en Iztapalapa y también en la defensa frente a altos cobros de luz, agua y predial, que buscan expulsar a la población de sus hogares y comunidades para ceder el espacio a los grandes inversionistas .

A través de los procesos de defensa y propuesta de alternativas se construye y fortalece la organización, para luego extender lazos con otras dinámicas de lucha. Las propuestas incluyen instrumentos de planeación realizados desde las comunidades como el Ordenamiento Ecológico Municipal de Cuetzalan y el Plan Hídrico Subcuencas Amecameca, La Compañía y Tláhuac-Xico. La planeación en común permite construir una visión consensada y fortalecer capacidades.

Ante esta situación surgen esfuerzos de organización en todo el país, el buen gobierno del agua implica crear instancias e instrumentos capaces de la gestión que garantizan la equidad en la distribución y el compromiso de una agenda nacional que coadyuve a garantizar agua para todos, lograr soberanía alimentaria, mantener ecosistemas sanos, prevenir inundaciones, deslaves y agrietamientos y poner fin a la contaminación.

Existen asimismo innumerables proyectos artísticos y culturales autogestivos; muchos proyectos técnicos de captación agua pluvial, huertos urbanos y de vivienda sustentable que permiten desarrollar tecnologías apropiadas, resolver problemas inmediatos y mostrar el potencial de un cambio de modelo de gestión. En el plano legal, se elaboró la propuesta de Ley General de Aguas Ciudadana a nivel federal, y se discute la Ley para la Estabilidad Hídrica de la Ciudad de México, en discusión. Estos procesos cohesionan a las organizaciones y educar a sus miembros en la necesidad de cambios radicales, para lograr su amplia replicación.

Una variedad de formas de organización construyen fuerza y para hacerlo, aprenden a pensar y trabajar en común. Estas pueden ser territoriales (urbanas y rurales), sectoriales, temáticas, de identidades y pueden crear diversas formas de unidad. Será difícil como le dijo su padre a Nacho el

Valle, pero la rebeldía, la resiliencia y la articulación de esfuerzos es condición necesaria para darle la vuelta a la tortilla y lograr el buen vivir para tod@s.

Al calor del despertar actual necesitamos enraizarnos en lo profundo, en la gente. Si la lucha va a extenderse y acumular fuerzas para proyectar sus propuestas, avanzar hacia sus objetivos y defenderse frente a amenazas externas, se requiere nutrirnos siempre del trabajo de base. Crecer aglutinando al pueblo no organizado. Unirnos con otros procesos para iniciar nuevos ciclos de lucha cada vez más amplios y profundos, hasta cambiar la balanza a favor del pueblo.

En éste despertar vivimos la afirmación de nuestra identidad, principios y valores. Recuperamos la memoria y rescatamos nuestras raíces. Nos conectamos con la historia y las formas de organización originarias, que cimientan el cambio cultural al interior dando fuerza y orientación a nuestras acciones. Hay en la cultura náhuatl dos conceptos asociados: Cuauthémoc y Cuauhtlehuānītzin. El primero Cuauhtemoc, “el águila en el ocaso” inspiró a los mexicanos del siglo XX, desde 1948; el segundo, Cuauhtlehuānītzin, “el águila que asciende”, es su complemento, un símbolo que nos inspira a elevar miras en ésta era turbulenta y superar el dominio y la opresión.

Después del evento en Xochimilco, el cinco de diciembre se realizará Convención del Agua y la Energía en el auditorio del Sindicato Mexicano de Electricistas, para generar propuestas y articular procesos organizativos para la defensa, la recuperación y el buen gobierno del agua y la energía. El espíritu de Villa y Zapata vive y entrará con propuestas a la Ciudad de México el próximo seis de diciembre para celebrar la alianza hace cien años de las fuerzas revolucionarias del norte y del sur de nuestra patria.